

Provocaciones, de Quintín Valdés

Jorge de la Luz

En el espacio de estas obras sin fronteras no existe el tiempo; si lo hubiera, sería la eternidad o el instante en el que cabe todo. Son provocaciones de trazos, formas y nubes concretas; invitaciones a múltiples horizontes enteramente humanos. Ante todo, vemos aquí obras que suenan a Bach, Händel, Beethoven, Wagner, Debussy, Ravel, Grieg, Revueltas y Villalobos, sin que nos abrumen o confundan. Sonidos que armonizan lo visual, melodías y sinfonías pictóricas. Grandes maestros musicantes de los que Quintín Valdés (México, 1956) elabora un clarísimo eco, más allá de artificios y detonaciones: sonidos y colores que van directamente del oído al iris y de la retina al corazón del sonido, provocaciones que son celebración de los sentidos. Ya desde la exposición *Nudo de tres puntas*, insistí en que Quintín Valdés siente profundo amor por todo lo que pinta, dibuja y capta, pero a la vez, piensa con gozo en todo aquello que acompaña a las personas, paisajes y cosas: lo vive mientras reflexiona alternativa y plásticamente sobre él. Provocativo, no sólo lo refleja, sino que lo transmite con auténtico amor por la humanidad y su contexto, afectuoso con su oficio y con todo lo que hace.

Alguna vez leí en Grecia la traducción de un programa para un raro concierto de música presocrática. Decía algo así como que el amor es la única sintaxis universal, el único vehículo capaz de sobrepasar el tiempo y el pensamiento, fuera de los átomos y las nebulosas, más allá del nacimiento y de la muerte. Esto Quintín ya lo sabía. Las témperas expuestas son temple de todas las provocaciones, también las decisiones ópticas. Pintura de ideas y preguntas ya resueltas; de elegancia extrema y filiaciones rembrandtianas.





Reflejo final (2016). Técnica mixta: Quintín Valdés.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Sobre todo, hay en Quintín Valdés un acento personal e inevitable, un claro tono visual de su personalidad que no oculta ecos de su preparación académica y sancarlista. Aparte de haberse formado en los grandes museos y galerías del mundo, cuatro pintores le son fundamentales: Vermeer, Goya, Dr. Atl y Orozco. Siempre ha sido leal a los grandes paisajistas de diferentes horizontes. Hay en estas obras madurez y plenitud. Y sin embargo, se advierte que para su autor prosigue la inquietud de otras voces y músicas pictóricas. Nuevas provocaciones llegarán para satisfacción de todos, en perfecta correspondencia de arte y público.

Sin dejar de pisar tierra, Quintín está en los ojos del sol y de la luna. Con sus colores —amarillos, azules, verdes y violetas intensos— alcanza en templanza y rotundidad a las mismas piedras del cielo. Su devoción por los cuatro puntos cardinales y lo intemporal, lo mismo que la honestidad y nitidez que lo acompañan, hacen de él todo un caballero en la vida y en el arte. De gran factura y sonoridad son estas provocaciones que vencen y seducen a la misma ninfa Inx e innumerables musas más, incluso a diosas de diferentes mitologías. Se trata de obras plenamente humanas en paisajes que son cartografías del alma. Más que influencias, en sus trazos hay reverencia a los grandes maestros: de la prehispanidad a Hokusai, de Zurbarán a Velázquez, Velasco y Nishizawa. También está emparentado espiritualmente con enormes artistas actuales: Germán Venegas, Rafael Cauduro, Gabriel Orozco y Arturo Rivera, entre otros.



Fuego enterrado (2011). Técnica mixta: Quintín Valdés.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Lluvia (2015). Técnica mixta: Quintín Valdés.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Pero más que referencias o comparaciones, Quintín Valdés es él mismo, maestro que pinta cada día mejor. Y aquí, provocaciones del todo disfrutables. Ya lo dije, el artista siente intensamente el gozo y los placeres de crear, pero también el sufrimiento: un real padecer que ahora, maternalmente enlutado, comparto. Tal dolor fue expresado admirablemente por Fernando Pessoa en “Passagem das horas”, y traducido por nuestro común maestro y amigo Francisco Cervantes. En la versión de José Antonio Llardent se lee:

Sea de la manera que sea es necesario continuar viviendo.
Físicamente, como si fuese una mano me arde el alma.
En el camino estoy de todos y todos me tropiezan.¹

Para concluir, aludo a Josep Pla: “Lo verdaderamente importante en esta vida son los amigos y todo lo que lo rodea”. No es lo mismo —digo yo—, ‘gracias’ que ‘grayas’: las primeras acompañan estas obras, y las segundas, antiprovocativas, quedan mudas ante tanto colorido. Despliegue elegante de matiz, trazo y sonido —sinestesia—, lo que su autor provoca.

¹ Seja de que maneira for, é preciso continuar a viver. / Arde-me a alma como se fosse uma mão, fisicamente. / Estou no caminho de todos e esbarram comigo.



NORBERTO QUINTÍN VALDÉS LÓPEZ. Se formó en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en la Academia de San Carlos, México. Ha participado como ponente en distintos congresos nacionales e internacionales. Ha dictado conferencias e impartido talleres en museos, escuelas y otras instituciones. Ha organizado más de cien exposiciones del pintor Luis Nishizawa y de otros autores. Ha colaborado en la redacción y diseño de varios suplementos, revistas, boletines, periódicos y separatas de poesía. Ha participado en varias exposiciones individuales y colectivas tanto dentro como fuera del país. En 1988 coordinó las Casas de Cultura del Instituto Mexiquense de Cultura. De 2003 a 2008 fue integrante de la comisión técnica en la disciplina Artes Plásticas y Visuales del Programa de Estímulos a la Creación y al Desarrollo Artístico del Fondo para la Cultura y las Artes del Estado de México (FOCAEM). En 2010 pintó el mural *La Revolución mexicana* junto a Luis Nishizawa. Su trabajo como artista y divulgador del arte ha sido ampliamente reconocido en diversas ocasiones. Actualmente es curador del Museo Taller Luis Nishizawa, en Toluca, México.



Peña (2015). Técnica mixta: Quintín Valdés.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

JORGE DE LA LUZ. Poeta y editor. Realizó estudios de Filología Hispánica en Madrid, España, e Historia del Arte en Florencia, Italia. Ex becario del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), México, y del Centro Mexicano de Escritores. Ha publicado los poemarios: *Transfiguración* (UAEM, 2000) y *Soles de noche, Sonetos para Ana* (La Hoja Murmurante, 2010). Colabora en diversas revistas literarias nacionales y extranjeras.